

La Casa de las Américas de la Habana y el Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile, convocan a los artistas a un Encuentro de Plástica Latinoamericana.

En este encuentro se propone un desafío que todo artista con conciencia revolucionaria debe asumir. La necesidad de crear nuevos valores, para configurar un nuevo arte que sea patrimonio de todos y que sea a la vez expresión íntima de nuestra América.

Frente a un arte manejado por la burguesía y dirigido por las necesidades que plantea la sociedad de consumo, nos proponemos un arte que sea expresión de las necesidades de un pueblo de definirse como cultura y que signifique un reencuentro del artista con el pueblo. Como dice la declaración del Congreso nacional de educación y cultura de La Habana "la Revolución libera el arte y la literatura de los ferreos mecanismos de la oferta y la demanda imperantes en la sociedad burguesa. El arte y la literatura dejan de ser mercancías y se crean todas las posibilidades para la expresión y experimentación estética en sus más diversas manifestaciones sobre la base del rigor ideológico y la alta calificación técnica".

En consecuencia nos enfrentamos con este evento a los mecanismos que maneja el imperialismo para defender su política colonial. No creemos que existan, como lo plantea la sociedad capitalista, un arte desprovisto de contenido político. Todo arte es político aunque ello no se exprese en forma evidente. El arte que es puro juego formal, así como el que desarrolla problemas que no son nuestros, está en el fondo defendiendo y afirmando los valores de la cultura dominante, y sirviendo a la penetración cultural, en la medida que coloniza con sus formas a los países dependientes. Así mismo crea una dicotomía cultural, separando al artista

de las masas ; y defendiendo un arte de élite que afirma valores foráneos. Por otra parte en la medida en que el artista, aun cuando se exprese en su obra como revolucionario , esté adscrito a la sociedad de consumo , su obra por ser un " valor de cambio " afirma el status capitalista de su poseedor. De esta suerte , sirve para mantener el prestigio de la clase dominante.

Es necesario que el artista asuma su responsabilidad y ocupe su posición en el pueblo. Sólo así se puede ser creador. Toda creación emana de una investigación ; pero de una investigación en la propia realidad. De esta forma el artista asume su papel dentro de la sociedad y se incorpora a la revolución. La lucha contra el imperialismo y la dependencia no propone modelos rígidos a los que deba subordinarse toda forma de hacer. Afirma así que la condición de intelectual no otorga privilegios, su responsabilidad es coadyuvar a la conciencia crítica de la sociedad que es el pueblo mismo y en primer lugar a la clase obrera. De este modo la autentica creación solo puede surgir del compromiso total del artista con su pueblo y de una conciencia auténticamente revolucionaria.